

Casi todo lo que necesitas saber sobre la traducción y redacción de textos científicos en español y no sabías dónde encontrar

María Fernanda Lozano*

CLAROS DÍAZ, M. GONZALO (2017): *Cómo traducir y redactar textos científicos en español. Reglas, ideas y consejos*. Barcelona: Fundación Dr. Antonio Esteve; 164 pp. ISBN: 978-84-945061-3-0. Consulta previo registro gratuito: <http://www.esteve.org/cuaderno-traducir-textos-cientificos/>.



En el 2009, Gonzalo Claros Díaz publicó *Ideas, reglas y consejos para traducir y redactor textos científicos en español*. Ya en aquel momento me pareció que era una idea estupefante reunir en una única publicación los distintos aspectos que un traductor o redactor científico debía tener en cuenta para producir un buen texto en español. En esta segunda edición del 2016, cuyo nombre es *Cómo traducir y redactar textos científicos en español. Reglas, ideas y consejos*, Gonzalo

lleva aún más lejos su idea original y nos ofrece una obra mucho más completa que la versión anterior, que ahora incluso tiene el doble de páginas y de contenidos.

Gonzalo recorre el camino de lo que necesita saber tanto un profesional que recién se inicia como quienes ya están más adentrados en este mundo, dividiendo los distintos aspectos en tres grandes partes («Justificación», «Normas y reglas de obligado cumplimiento» y «Cómo mejorar la redacción y la traducción científicas»).

Desde las primeras páginas de la *Apología del español científico-técnico*, Gonzalo adopta un estilo sumamente coloquial, de diálogo directo con el lector. Muchos encontrarán gratificante leer en estas primeras páginas su defensa de la corrección del español en el ámbito técnico-científico y de la función que el traductor desempeña en ese sentido cuando explica que «las palabras que suelen fijarse por el uso corresponden a traducciones nefastas realizadas por los propios científicos» (p. 8) y afirma que «los traductores no debemos admitir estos barbarismos, sino que tenemos que luchar por revertir esta situación y proponer traducciones más correctas» (p. 8). Se manifiesta claramente de acuerdo con los criterios de otros autores como Fernando A. Navarro, y aboga por una estrecha colaboración entre traductores y científicos. Explica claramente las interferencias del inglés como lengua dominante en la ciencia y da muchos ejemplos concretos de cómo evitarlas. Al final de la primera parte ofrece algunas reglas de oro para elaborar «textos científico-técnicos desprovistos de las habituales incorrecciones y descuidos empobrecedores» (p. 15), un buen punto de partida para quienes estén comenzando a recorrer el mundo de la traducción y la redacción científicas.

En la segunda parte, «Normas y reglas de obligado cumplimiento», Gonzalo explora en detalle el Sistema Internacional y lo compara con las normas ISO y lo que propone la RAE. Es en esta sección donde creo que la mayor parte de los profesionales encontrarán enorme ayuda no solo por la claridad de sus explicaciones sino también por el contexto histórico en el que las enmarca. No solo explica el uso de unidades y símbolos, también entra en los aspectos ortotipográficos (como el uso de los espacios) que son tan útiles a la hora de traducir y redactar, y aclara incluso cómo manejarlos en programas como Word. Sus consejos son siempre prácticos y al grano, con subtítulos que permiten ubicar los distintos contenidos con gran facilidad.

En el capítulo 3 sobre «Ortografía, y algo de estilo, para los textos científicos», Gonzalo repasa el uso de los signos de

* Revisora y traductora (español), Organización Panamericana de la Salud. Dirección para correspondencia: lozanoma@paho.org. Si bien la autora es funcionaria de la Organización Panamericana de la Salud, las opiniones expresadas en este artículo son de su exclusiva responsabilidad y no representan necesariamente las decisiones ni las políticas de la Organización Panamericana de la Salud.

puntuación de una manera clara y amena. Entra incluso en algunos usos menos habituales y más complejos, como los tres tamaños de raya posibles en inglés y cómo trasladarlos al español. Además explica dónde no hay consenso sobre el uso más conveniente, pero siempre da su propia opinión y la manera en que suele resolverlo él, de modo que no deja ningún punto sin una recomendación clara de cómo podría ser abordado en un texto. Luego recorre las reglas de acentuación y el uso de abreviaciones, con un apartado muy interesante sobre el uso de las siglas y aspectos como si se debe o no traducirlas, en el que expone, por ejemplo, que en el campo de la bioquímica no conviene traducir siglas como RNA o DNA dada la proliferación de siglas derivadas que luego serían difíciles de trasladar al español. Su explicación sobre el uso de las letras griegas y cuándo deben ir en cursiva o redonda en un texto especializado creo que resultará muy útil incluso para los traductores más avezados. Finalmente recorre además el uso de mayúsculas y minúsculas, versalitas, cursivas y antropónimos, para no dejar de responder la mayor parte de las preguntas (sí no todas) que un traductor se puede hacer con respecto a estos temas.

Lo único que eché en falta, dado el grado de detalle con el que el autor aborda casi todos los aspectos relativos a la traducción y la redacción de textos científicos, es un apartado [o un capítulo, una sección...] dedicado al manejo de la bibliografía, un aspecto sumamente importante en este tipo de textos que suele dar más de un dolor de cabeza a muchos traductores y redactores. Como Gonzalo nos dice al final de su presentación de la obra que nos espera en la próxima edición, ojalá sea algo que decida incluir en alguna edición futura.

En el capítulo 4, *Consejos para no ponerte en evidencia*, Gonzalo brinda explicaciones que están más dirigidas a quienes recién están comenzando en la profesión de traductor o redactor, y hace un repaso de los distintos aspectos que hay que tener en cuenta como la documentación, no abusar de las explicaciones, ser conscientes de los pleonasmos, evitar la voz pasiva, el uso del gerundio y otros aspectos estilísticos que mejoran la redacción científica. Aquí se centra en temas que son más fáciles de encontrar en otras publicaciones, pero tener todos estos aspectos reunidos en un solo manual puede ayudar a encontrar «la punta del ovillo» para luego seguir la consulta en otras fuentes, siempre bien referenciadas. Nuevamente, se centra principalmente en aquellas «trampas» en las que un traductor novato puede caer por influencia del inglés o en un intento por que el texto suene más «científico», como la omisión de los artículos, el mal uso de las preposiciones, el sesquipedalismo (para quienes no hayan escuchado este término, Gonzalo lo define como buscar la palabra más larga, rimbombante o ampulosa para un concepto), el uso de los auxiliares en inglés y cómo trasladarlos al español con el matiz más acertado, y muchos otros aspectos (como no animar lo inanimado) que no siempre se recogen tan claramente en este tipo de recomendaciones.

En el capítulo 5, «Casi todo lo que necesitas saber sobre los compuestos químicos y no sabías dónde encontrar», cambia bastante el estilo de la obra. Aquí Gonzalo apela plena-

mente a sus conocimientos de biología molecular y bioquímica, y sus años de especialización en la traducción de este campo. De un estilo sumamente coloquial pasamos a tener menos apelaciones directas al lector, por lo que se pierde un poco el estilo ameno que caracteriza al resto de la obra, y las explicaciones tienen un grado de tecnicismo mucho mayor. Gonzalo hace un gran esfuerzo por tener en cuenta que «la química podría no ser tu fuerte» (p. 115) en sus explicaciones, pero para quienes no recuerden nada de química de la escuela secundaria y no tengan estudios de química posteriores, gran parte de las explicaciones y recomendaciones resultarán mucho más oscuras y difíciles de seguir que en los apartados anteriores. Casi se podría decir que en esta obra se unen dos manuales muy distintos: uno sobre la traducción y redacción científico-técnicas en general, útil para traductores dedicados a una gama amplia de disciplinas científicas, y otro sobre la traducción en el campo de la química, la bioquímica y la farmacología. De todas maneras, dado que es muy poco lo que hay publicado en el segundo caso, bienvenido sea este esfuerzo de Gonzalo por explicar cómo abordar también este tipo de traducción.

Para quienes recuerden ciertos conocimientos básicos de química, en el capítulo 6 sobre «Traducción de los compuestos orgánicos» encontrarán el mismo estilo de recomendaciones prácticas que en el resto de la obra, como explicaciones sobre las distintas nomenclaturas que es posible seguir y que pueden ayudar mucho a la hora de traducir compuestos y de entender por qué hay tantas variantes posibles (y escoger la más acertada). Gonzalo hace un análisis detallado de la traducción de ácidos, alcoholes, aldehídos, cetonas, éteres, sales y ésteres y otros compuestos que sin duda sacará de más de un apuro al que se tenga que enfrentar con este tipo de compuestos orgánicos en sus traducciones.

En el último capítulo de la obra, «La traducción de los compuestos bioquímicos y farmacológicos», entramos nuevamente en un terreno en el que creo que un número mayor de traductores podrán sacar provecho a sus consejos, recuerden o no sus estudios de química. Las fuentes de consulta para investigar las enzimas y conocer los distintos sinónimos serán sin duda de suma utilidad para todos. En la parte de sustancias farmacéuticas, Gonzalo entra en el tipo de problemas a los que todos los traductores médico-sanitarios tienen que enfrentarse alguna vez para elegir el término correcto en español. Su análisis de las Denominaciones Comunes Internacionales ayudará a entender mejor de dónde surgen, cuándo conviene seguirlas a rajatabla y cuándo es posible apelar a otros criterios.

En síntesis, se trata de una obra sumamente útil, que vale la pena tener a mano a la hora de resolver las dudas que inevitablemente surgen al enfrentarse a la redacción o la traducción de un texto científico-técnico. Si a todas las grandes cualidades de esta obra sumamos que ahora forma parte de los «Cuadernos» de la Fundación Esteve y se puede descargar de manera gratuita desde su sitio, no me cabe la menor duda de que serán muchos los que podrán beneficiarse de la gran labor que ha hecho Gonzalo en este manual.